



Las «hôtesses» reunidas, y en las dos fotos inferiores, una de ellas en funciones. Se trata de chicas de la buena sociedad que están al servicio de los hombres de negocio. Un oficio respetable, que tiene algo que ver con el de las geishas japonesas, aunque sin ningún matiz erótico. Muchachas cultivadas y simpáticas.



# BONJOUR HÔTESSE!



En la foto superior, dos aristócratas, la condesa J. D. de la Rochefoucauld y Claude de Clermont-Tonnerre, fundadoras del club. En la foto inferior, varias «hôtesses» probándose unos vestidos.

RUE de la Pompe, 119, «Hôteses Internationales», es decir, azafatas de gran clase que pueden ponerle a usted en órbita, en cualquier órbita de París. Una porcelana rara, moda de vanguardia, un restaurante entrañable con música para dos, las comensales de París... no hay secreto para una muchacha «shopping», que usted puede alquilar por jornadas en esta agencia. Pero puede suceder que el caballero haya ido a París «de negocios». «Hôteses Internationales» le puede proporcionar en ese caso una señorita «de negocios» que también sabe muchísimo. Es, en una pieza, intérprete, telefonista, recepcionista, taquimeca... y taxista. Cabe una tercera posibilidad. Al caballero puede interesarle, simplemente, una chica con una bonita sonrisa. Este es el servicio VIP («very important person») de la agencia. Ocho horas de una señorita VIP cuestan 259 francos (3.100 pesetas). Las azafatas VIP son el timbre de gloria de la agencia.

Al periodista le esperaba en Orly una «hôtesse» VIP, Beatrice. El interior del coche de Beatrice está decorado con fotos. El periodista deseaba comprar para su esposa un regalito de París. La elección de Beatrice fue acertada. En «Cartier», Place Vendôme, hay regalitos de un millón —unas esmeraldas— y regalitos de 5.000 —un broche—. En «Cartier» uno se desconcierta y al final no compra nada.

La azafata le advierte a usted sus intenciones y, desde luego, acierta cuando usted le pide algo. «Paul» era el restaurante indicado: un restaurante tranquilo, sin turistas, a la sombra del palacio de Justicia. Allí Beatrice contó su vida: veintidós años, hija de un latifundista de Marruecos en otro tiempo y actualmente latifundista en el Sur de Francia y comerciante en París. Beatrice había comenzado a estudiar en la Sorbona. Lo dejó por este oficio, libre, divertido y rentable.

Beatrice quiso quemar las primeras horas de la tarde en una subasta de arte en el Hotel des Ventes. Al final de la jornada, el periodista supo que ésta había sido el primer servicio de Beatrice. Supo más acerca de la agencia de boca de las fundadoras, condesa J. D. de la Rochefoucauld y Claude de Clermont-Tonnerre. Frecuentan «L'Elephant Blanc». En principio pensaron en una agencia de ayuda a mujeres; luego cayeron en la cuenta que los hombres necesitan quizá más ayuda. Sus chicas proceden de la alta burguesía. Cuenta la belleza. Todas las chicas de la Rue de la Pompe pasan por el club «Silhouette»: máquinas de masaje, rayos infrarrojos, piscina cubierta. Al lado está «Le Président», que es lo mismo, pero para hombres. Sylvie Vartan y Johnny Hallyday son socios de «Silhouette» y «Le Président».

En «L'Elephant Blanc» el periodista pudo bailar con Beatrice con permiso de las fundadoras. Esta vez no sacaría por oficio. En esta ocasión su sonrisa era verdaderamente agradable. Quizá porque no había habido que pagar por ella 259 F.